67

Sor. Dor. Antonino Olano.
Ptavalo.

OBSEQUIO

TRIBUTADO EN SANTIAGO DE CHILE

AL ILMO. SEÑOR OBISPO DE POPAYAN,

DOCTOR CARLOS BERMUDEZ.

ARCHIVO HISTORICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRIGUEZ SANTA MARIA

OBSEQUIO

TRIBUTADO EN SANTIAGO DE CHILE AL ILMO. SEÑOR OBISPO DE POPAYAN, DOR. CARLOS BERMUDEZ.

Tomamos de "El Independiente" de Santiago, de fecha 11 de Mayo del corriente año, Nº 4,353, el editorial y los discursos que insertamos á continuacion, pronunciados en obsequio del Ilmo. Sor. Dor. Cárlos Bermúdez, dignísimo Obispo de Popayan; sintiendo no poder reproducir todas los que contienen el referido número y el siguiente, por ser muchos y algunos muy extensos.

Hemos creido tambien oportuno insertar algunos rasgos de la Encíclica de S. S. Leon XIII, de 21 de Abril del corriente año, publicada en el Nº 299 de "La Gaceta Internacional" de Bruselas, fecha 7 de Mayo, para desmentir al impudente corresponsal de "El Programa Liberal" de Popayan en sus falsas aseveraciones acerca de la política del nuevo Papa, y como una vindicacion de la del Ilmo. Sor. Bermúdez.

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

AL ILMO. SEÑOR OBISPO DE POPAYAN.

Manifestacion de simpatía del Círculo Católico de Santiago.

El Círculo Católico de Santiago dió anoche un té al Ilmo. señor Obispo de Popayan.

Junto con los prelados de nuestra Iglesia, una distinguida y entusiasta juventud se hallaba reunida en los salones del Círculo, para tributar al ilustre proscrito una prueba de su amor y de su respeto.

Creemos que las horas de anoche habrán sido las mas consoladoras y felices de su destierro para el Ilmo. señor Bermúdez. Y efectivamente, debe ser un rocío y un consuelo para una alma afligida el tributo entusiasta del cariño y de la veneracion de una brillante juventud.

La noble víctima habrá visto anoche una vez mas que ser desterrado por servir á una santa causa, que ser mártir del deber austero, es un título á la admiracion y al aprecio de los buenos. Los enemigos de su patria y de nuestro Dios no han conseguido poner sobre la venerable frente del Obispo de Popayan una marca de ignominia, sino que le han dado, por el contrario, una aureola de luz. Y los que vivábamos desde el fondo de nuestro corazon al Obispo desterrado, hemos visto tambien que la desgracia no es siempre triste y sombría, porque está á veces doblemente iluminada por la bendicion de Dios y por las simpatías de los hombres buenos.

Hermosa y noble fiesta la de anoche; hermosa fiesta en que la experiencia y la juventud, el corazon y la inteligencia se inclinaban respetuosos delante de una santa y noble desgracia.

El señor Cifuentes, bueno entre los buenos de

los obreros del bien, dedicó al señor Obispo aquella manifestacion del Círculo Católico.

Contestó el señor Obispo en palabras que quisiéramos trascribir íntegras, pero que solo podemos pedir entrecortadas á la memoria.

Obligado á salir de su patria, y despues de oir de los labios del Padre Santo palabras que fortalecieron su espíritu, se fijó en un lugar de la América desde donde pudiese atender á algunas de las necesidades de su Diócesis, y eligió á Chile, no por capricho, sino porque sabia que encontraria aquí una franca hospitalidad y un pueblo de creyentes.

Su eleccion ha sido acertada, y al dar las gracias al Círculo Católico de Santiago por la manifestacion de que es objeto, comprende que esa manifestacion se dirige ántes que todo al Obispo desterrado, que por no transigir con su conciencia ha tenido que salir de su patria y abandonar su país.

En presencia de esa reunion de católicos que han querido honrar el cumplimiento de un deber, puedo protestar contra la osadía del liberalismo impío que despues de querer trastornar el órden social con el matrimonio civil, y despues de proclamar la independencia de la razon humana, que es la rebeldía contra Dios, ha querido dar el último golpe, apoderándose de la juventud para darle una educacion atea, ó imbuirle los errores de una falsa religion.

Puesto que el Círculo Católico sabe honrar el cumplimiento del deber, seria inútil estimularlo á la union en el trabajo, ya que debe estar conociendo de que los esfuerzos aislados son generalmente impotentes para llevar á cabo las grandes empresas. Es preciso unirse, para que no penetre nunca el desaliento, que suele apoderarse de los espíritus en presencia de las dificultades del momento. Y las dificultades porque atraviesa la Iglesia son tan terribles, que la lucha seria funesta, sino estuviese sostenida por el mismo Dios.

En efecto, la Iglesia es hoy atacada en todo

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTA MARÍA

partes por sectas que, como la masonería, esgrimen contra ella toda clase de armas prohibidas. Para luchar, no bastan solo las buenas intenciones, es preciso tener tambien el espíritu del sacrificio.

En cuanto al Círculo Católico, puede hacer mucho bien, usando en su obra de armas análogas á las que usa la masonería, aunque usándolas con diverso objeto y con diverso espíritu. Es necesario esforzarse en proteger todas las asociaciones católicas de la República entera; en fomentar la prensa que propaga los buenos principios; en aumentar el número de los buenos establecimientos de educacion religiosa; para contrarestar así á la propaganda, á la prensa y á la educacion de la masonería.

Y al hacer esta observacion, no es porque se haya escapado á la penetracion del Círculo Católico, sino para no manifestar indiferencia ante la noble tarea que ha emprendido.

Agradeciendo al Círculo aquella simpática manifestacion, quiera el cielo derramar abundantemente sus bendiciones sobre él y sobre cada uno de sus miembros!

Despues del señor Obispo hicieron uso de la palabra los señores Barros Moran, Macario Ossa, Zapiola, Angel Jara y Estévan Muñoz Donoso, á nombre del clero, Zorobabel Rodríguez, á nombre de la prensa católica, Moreira, á nombre de los preceptores cristianos, Joaquin Walker Martínez, á nombre de la juventud creyente, Máximo R. Lira y otros muchos oradores, cuyas entusiastas y sinceras palabras fueron calorosamente aplaudidas.

Damos á continuacion los brindis que se pronunciaron anoche, en el órden en que fueron dichos.

***

EL SEÑOR CIFUENTES, DON ABDON.

Ilmo. señor:

A nombre del Círculo Católico de Santiago tengo

70

la honra de ofreceros el homenaje de nuestro respeto y de nuestra veneracion profunda.

A vuestro título de huésped, agregais para nosotros el glorioso título de proscrito por la causa de Dios y de su Iglesia. Víctima de la brutal tiranía del liberalismo descreido, llevais en vuestra frente la inmortal corona de los confesores de la fe.

Vuestra proscripcion no nos inquieta ni por vos ni por la causa que representais. En cuanto á vos, podeis, como Pedro desde los dias del Calvario, regocijaros porque habeis sido hallado digno de sufrir persecucion por causa de Jesus. En cuanto á nuestra causa, sabemos desde muy antiguo que la sangre de los mártires es semilla de cristianos y que el camino de las persecuciones fué siempre la gran via triunfal de nuestra Iglesia.

Vuestra proscripcion nos aflige por la suerte infeliz que labran á pueblos hermanos los inícuos sectarios del paganismo moderno: los cubren de ruinas, despues de deshonrarlo ante el mundo con sus mascaradas liberales y sus escándalos liberticidas.

Pastor de las almas, arrancado bárbaramente de vuestro rebaño y de vuestro suelo, llevais en vuestro corazon un doble dolor: el de la religion y el de la patria, estos dos profundos amores de las almas nobles.

Afortunados nosotros si logramos mitigarlos con esta débil muestra de nuestro afecto. Dignaos recibirla, señor, como un cordial testimonio de nuestra simpatía hácia vos y como una ardiente protesta contra los verdugos de vuestra patria, que son al mismo tiempo los verdugos de la conciencia y de la libertad.

EL SEÑOR VICUÑA, DON ANGEL C.

Señores:

La vida es un pasatiempo sin dignidad, una página en blanco, cuando el dolor no la fecunda. Nada hay que levante mas el espíritu á las contemplaciones de

lo grande y de lo sublime que el espectáculo de la adversidad. El gran trágico nos representa al rey Lear desnudo, azotado por la lluvia y por el viento, perdido en medio de una deshecha tempestad, mas grande en el infortunio no ménos digno de admiracion que cuando desde la cima de su poder repartia entre sus crueles hijos el propio reino que ahora le falta debajo de los piés. Belisario ciego, prófugo y suplicante, implorando en tierra extraña un pedazo de pan para su hijo moribundo, olvidando desde el abismo de tan profunda miseria la ingratitud de su patria y de su rey, es mas grande, asombra y conmueve mas el alma que cuando en medio de cien victorias la fortuna tejia sobre su frente mil laureles que una fortuna contraria tan pronto debia marchitar. Pero esa adversidad que así arrebata nuestro espíritu, interesando el corazon, no es la adversidad que, primogénita del crímen, como un torcedor amargo despedaza la conciencia del malvado, sino aquella que, como á la que hoy pagamos el tributo de nuestra admiracion, se alcanzara sucumbiendo á una contraria fortuna en los nobles combates de la virtud: esa adversidad que así eleva el espíritu á las regiones de lo infinito no es aquella que como un signo de maldicion pesa sobre la cabeza del culpable haciéndola doblar sobre el polvo, sino la que hace levantar la frente al cielo, pura, noble y altiva como aquella, que supo desafiar impávida á los verdugos de su patria y de su conciencia.

Yo la saludo desde el fondo de mi alma; yo que jamas me doblé ante los favores del poder y de la fortuna, me reclino respetuoso ante la potestad caida y concedo á tanto infortunio mi admiracion y mis lágrimas: mi admiracion al atleta de la fé, al valiente Obispo: mis lágrimas al desterrado y al mártir.

Pero, ah! señores! esas lágrimas esta vez no son únicas. Desde este recinto donde se ofrece hoy el raro espectáculo de la virtud y de la adversidad co-

71

ronadas, mi imaginacion se traslada á las bellísimas márgenes del Cauca, en donde es fama reina una eterna primavera. Allí contemplo la dispersa grey de la Popayan cristiana cautiva, llorando como yo la ausencia de su Obispo, el infortunio de su padre. El liberalismo impío vendimia allí la viña del Señor, y mas cruel que los Jaguares que se revuelcan en las arenosas playas del Magdalena, roba, asesina é incendia y es signo de piedad en él cuando solo regala á su mas ilustre víctima con las amarguras del destierro. El Júpiter de Ofembach, que es hoy la divinidad tutelar triunfante en la gloriosa y antigua Colombia, coronado de pámpanos, la sien cargada por los vapores del vino y por la orgía, armada la diestra de insaciable codicia, levanta hoy sus altares al pié del Puracé, en las faldas del Tolima en donde, en tiempos mas felices, nuestro ilustre proscrito de hoy ofrecia víctimas puras al Dios de nuestros padres.

Pero busquemos en la esperanza alivio á tantos males. Esas desgracias tocan ya á su término. Todavía queda bálsamo en Galaad.... El liberalismo embriagado ya de sangre, víctima de sus propios excesos, caerá como el coloso bíblico, desplomado sobre sus piés de barro, para ser despues la fábula de los hombres, pero fábula sangrienta que ocupará la mas negra página de nuestros anales.

Mas, si esas esperanzas son quiméricas, si ese término feliz que el corazon y el alma presenten no es sino un delirio cruel de nuestra fantasía, si la simpática cuanto desventurada Colombia no ha de levantarse ya de sus humeantes ruinas, si esa nostalgia, ese dolor sublime por la patria ausente ha de gravitar por jamas con su atmósfera de plomo en el corazon de su señoría, sírvale siquiera de consuelo en tan amarga situacion el recordar que hay todavía en América una tierra feliz y hospitalaria en donde encontrarán abrigo todos los náufragos que las tempestades de la impiedad arroje á nuestras playas. Aquí

tendreis un hogar que perfumar con vuestras virtudes, aquí una familia á quien santificar con vuestro ejemplo, y aquí tambien encontrareis, valiente juventud, un noble ejército que de hoy mas mirará en las cicatrices de vuestra frente el signo que los conduzca á la victoria ó al martirio.

Y todavìa si esta hospitalidad se os niega; si esta patria aun venturosa, sucumbe tambien como la vuestra á los furores de la impiedad; si esta juventud valiente que hoy viene á retemplar en vuestras virtudes su coraje para las luchas que nos aguardan, perdida al fin, cobarde y sin fé, falta de valor para defender sus lares, deja impunemente que le arrebaten sus derechos, sus libertades, sus creencias; y esa estrella que luce aun solitaria en el purísimo cielo de nuestro firmamento, perdidos sus fulgores ha de verse en dia no lejano empañada por el hábito impuro de la impiedad revolucionaria, no desespereis todavìa.... el mundo es bastante extenso y nunca por aciago que sea nuestro destino nos faltará una playa hospitalaria, un palmo de tierra amiga en el que libre de nuestros verdugos podamos derramar una lágrima por la patria ausente, elevar una plegaria á Dios y entonar un canto á la libertad cristiana.

EL SEÑOR RODRIGUEZ, DON ZOROBABEL.

(Al ponerse de pié es saludado con unánimes exclamaciones.)

Acepto, señores, la invitacion que me haceis para brindar con la misma buena voluntad con que acepté la que el Directorio del Círculo se dignó dirigirme para concurrir á esta manifestacion.

Solo sabia entónces y solo sé hasta este momento que la persona objeto de ella era un Obispo desterrado: es bien poco, pero es bastante.

Un Obispo desterrado es, señores, un tema fecundo de saludables meditaciones y un espectáculo que

72

conviene observen atentamente los hombres de fé y de libertad.

Desde luego, ¿qué nos dice esta reunion? Nos dice que la catolicidad de la Iglesia á que pertenecemos es algo mas que una palabra hermosa escrita en los Catecismos; nos dice que en los Obispos de esa Iglesia reside aun el espíritu de fortaleza que alentaba á los apóstoles para resistir á las amenazas de los Césares; nos dice, en fin, que no faltan en nuestra patria hombres capaces de apreciar la grandeza moral de los que se sacrifican en aras del deber.

Quedan aun, por fortuna, en el mundo bastantes recuerdos de las enseñanzas del Calvario para que no sea aplicable á los Obispos proscritos la amarga reflexion de Lamennais: "El desterrado en todas partes está solo." Vos lo habeis visto, vos lo estais viendo en este momento, Ilmo. señor; no estais solo, ni en vuestras inquietudes, ni en vuestras esperanzas, ni en vuestra determinacion de preferir la austera satisfaccion del deber cumplido, á las comodidades de la vida, á los halagos de un elevado puesto, á todo, hasta á la indecible dicha de respirar el aire de la patria.

Una palabra de doble sentido, una sonrisa, un silencio oportuno, y talvez habriais envejecido á la cabeza de vuestra Diócesis, y acaso nunca vuestras plantas habrian pisado nuestras playas. Pero el Divino inventor de la locura de la cruz mandó á sus ministros que hablasen oportuna é inoportunamente, y vos cumplisteis la órden, y los cuerdos, y los hábiles y los poderosos, os arrojaron fuera de la patria, como entregándoos á la justicia del Universo. Y os dirigísteis á esta tierra, en que la fé vive y en que la libertad ha de resucitar, y encontrásteis un pueblo que os recibió con sinceras muestras de veneracion y respeto, porque tambien está liciado de vuestra locura.

Los que nos hallamos aquí reunidos, no necesito decíroslo, padecemos de ese mal, formamos un grupo de incurables. Apesar de las decepciones y de las der-

rotas continuamos esperando, luchando y cortejando á la desgracia. Aunque vivimos en nuestro país, á fuer de cristianos y de chilenos, naturalmente fraternizados con los proscritos, procurando pagarles con nuestros aplausos, los nobles ejemplos y las últimas lecciones que nos dan.

Si no fuese una temeridad diria, que conviene que haya Obispos desterrados. ¿No dijo, en semejante sentido, un padre de la Iglesia que convenia que hubiese herejes?

Conviene que haya Obispos desterrados para que los pueblos sepan cómo principian los gobiernos que concluyen por desterrarlos; y para que los gobiernos se persuadan de que si es fácil desterrarlos es de todo punto imposible suprimirlos ó siquiera infamarlos domesticándolos.

Yo no sé, señor, cuál es el delito que estais purgando en el destierro, ni cuáles los pretextos alegados por los que os expatriaron; pero es fácil imaginarse cómo deben de haber sucedido las cosas. No son muy variados los delitos que los Obispos suelen cometer en estos tiempos, ni se distinguen por la fecundidad de su inventiva los gobiernos que los destierran.

Lo probable es que habiendo dictado el Gobierno de Colombia alguna ley contraria á la de Dios, el Obispo significase al Gobierno y al pueblo que la ley de Dios debe de ser obedecida con preferencia á la de las mayorías de los cuerpos legisladores; y que el Gobierno, para probar que el Obispo no tenia razon, le enviase, con cuatro soldados y un cabo, la órden de salir del país en el perentorio término de 24 ó de 48 horas. Son tan perentorios esos buenos señores!

Si alguno de ellos se hallase entre nosotros me diria probablemente: ¿Es decir que para Ud. los Obispos no pueden delinquir ni equivocarse y que siempre que discuten con los gobiernos la razon ha de encontrarse de parte de aquellos?

Convengo en que la objecion parece embarazosa, sobre todo para quien como yo comienza por declarar que ignora cuál es el delito que está purgando en el destierro el señor Obispo de Popayan.

Sin embargo, tengo una observacion, en mi concepto concluyente, que oponerle.

Cuando me hallo en presencia de dos hombres que discuten—aunque no oiga sus argumentos y aunque discutan en griego—y veo que uno de ellos levanta el palo sobre el otro, digo sin vacilar: ¡Es ese otro el que tiene razon!

Me basta pues saber, Ilmo. señor, que no fuiste vos quien levantásteis el báculo contra el gobierno colombiano, sino que fué él quien os mandó al destierro para que, con toda seguridad de conciencia, pueda proponer á los caballeros presentes beban una copa á vuestra salud.

Voy ahora á agregar unas pocas palabras que espero acogereis con benevolencia.

Tengo encargo del ilustrado sacerdote colombiano, doctor Aguilar, de haceros presente cuán sensible le es que la enfermedad que lo tiene postrado en cama, no le haya permitido asociarse á esta manifestacion tan simpática para su corazon de miembro del clero granadino y en la cual lo habria sido tan grato unir sus votos á los nuestros.

Y ya que he cumplido con el encargo del doctor Aguilar, que es como el Ilmo. señor Bermúdez un sacerdote colombiano que padece persecucion por la causa de la justicia, permitidme os pida acompañeis á beber lo que haya quedado en el fondo de vuestras copas, por el pronto restablecimiento de su salud comprometida.

ARCHIVO HISTÓRICO
Universidad de La Sabana
CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTA MARÍA

ENCICLICA DE LEON XIII.

A LOS VENERABLES HERMANOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS DE TODO EL MUNDO CATÓLICO QUE TIENEN LA GRACIA Y LA COMUNIDAD CON LA SANTA SEDE APOSTÓLICA.

Desde el principio de nuestro pontificado, asistimos al triste espectáculo de los males que asaltan de todos lados á la humanidad, á saber, el inmenso hundimiento de las augustas verdades que forman, en cierto modo, la base de la sociedad humana, la temeridad de los espíritus que no quieren reconocer ningun poder legítimo, la contínua causa de desacuerdo que da lugar á las luchas intestinas y á las guerras salvajes y sangrientas; el menosprecio de las leyes que regulan las costumbres y protegen la justicia; el implacable amor por las cosas pasajeras; el olvido de las cosas eternas y el furor insensato por el cual tantos desgraciados no vacilan en llevar sobre sí mismos su mano violenta; la administracion irreflexiva; la dilapidacion y el fraude de la fortuna pública; la impudencia de los que, engañando de la peor manera, se esfuerzan en hacerse pasar por los campeones de la patria, de la libertad y de todos los derechos; en fin, esta enfermedad mortal, que penetrando hasta la médula de la sociedad humana, no deja á los pueblos ningun reposo y les amenaza con agitaciones revolucionarias, llenas de funestas consecuencias.

Todos estos males provienen en nuestro concepto, del menosprecio y del desden que se muestra por la autoridad santa y augusta de la Iglesia que rige á la autoridad en nombre de Dios, y abriga y protege toda autoridad legítima.

Como los enemigos del órden público saben bien que esto es así, no han encontrado nada mas conveniente para conmover las bases de la sociedad, que

ARCHIVO HISTÓRICO Universidad de La Sabana CIPRIANO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

74

dirigir sus ataques encarnizados contra la Iglesia de Dios, concitando contra ella la envidia y el odio por odiosas calumnias, haciendo creer que es contraria á la verdadera humanidad, y debilitando diariamente su prestigio y su poder con muchas heridas, derribando el poder soberano del Pontífice romano, que es sin embargo, el defensor de las ideas de justicia eternas é inmutables.

De aquì provienen las leyes promulgadas desgraciadamente en la mayor parte de los países para destruir la divina constitucion de la Iglesia católica; de aquí provienen los obstáculos opuestos al ejercicio de las funciones eclesiásticas, la dispersion de las órdenes religiosas y la confiscacion de los bienes que alimentan á los servidores de la Iglesia y á los pobres; de aquí provienen, en fin, las medidas que arrebatan de las manos de la Iglesia la direccion saludable de los establecimientos públicos, la caridad cristia y la beneficencia, Y ESTA LIBERTAD FUNESTA Y DESENFRENADA DE LA ENSEÑANZA DE PALABRA Y POR ESCRITO, EN TANTO QUE SE VIOLA Y SE SUPRIME DE TODAS MANERAS EL DERECHO QUE LA IGLESIA TIENE DE INSTRUIR Y EDUCAR A LA JUVENTUD. Y este es precisamente el fin de la ocupacion del poder temporal que la Divina Providencia dió hace muchos siglos al Obispo de Roma á fin de que ejerza libremente y sin obstáculo el poder que Jesucristo le ha confiado para la salud eterna de los pueblos.

Nos mueve á reclamar esta restitucion, venerables hermanos, no el celo de la ambicion, ó el deseo de dominar, sino la razon misma de nuestro cargo y los sagrados lazos del juramento que nos liga, y ademas, no tan solo porque este principado es muy necesario para proteger y conservar la completa libertad de nuestro poder espiritual, sino porque está demostrado que cuando se trata del poder temporal de

la Sede apostólica, se trata igualmente del bien público y de la salvacion de toda la sociedad humana. Por eso no podemos omitir, para cumplir los deberes de nuestro cargo que nos obligan á defender los derechos de la Iglesia, el reiterar y confirmar hoy todas las declaraciones y protestas que nuestro predecesor Pio IX, de santa memoria, publicó y reiteró varias veces, tanto contra la ocupacion de sus Estados civiles como contra la violacion de los derechos que pertenecen á la Iglesia romana.

QUITO.—FUNDICION DE TIPOS DE M. RIVADENEIRA